

## Por la flexibilidad del Psicoanálisis

Por Mariela A. Cianciosi

Mariela A. Cianciosi. Pasante coordinadora del taller de expresión en la institución Centro de Día Enrique Pichón Riviére.

### Introducción

En el presente artículo me propongo analizar la posibilidad del ejercicio del psicoanálisis en dispositivos que no se incluyen en la ortodoxia. Partiré formulando que para trabajar desde el psicoanálisis deben tenerse presentes dos postulados que encontramos en todas las estructuras, aunque su funcionamiento es específico a cada una de ellas: me refiero al Inconciente y a la transferencia.

Considerando como punto de partida que se puede trabajar desde los intersticios de cualquier institución, a partir de la creación de recursos técnicos, y tomando como pivote fundamental el deseo del analista incluido en los establecimientos públicos; podemos pensar en el ejercicio del psicoanálisis como un posible en orientación que tome cualquier dispositivo.

Para dar cuenta de ello, expondré mi experiencia personal en el dispositivo de Centro de Día, orientado a la externación de pacientes de hospital psiquiátrico. Este es el caso del Centro de Día Enrique Pichón Riviére.

### 1. ¿Qué nos dice el psicoanálisis en referencia a la psicosis?

En primer lugar, me interesa dejar en claro qué es lo que se podría tomar por psicosis, diagnóstico principal de la mayoría de los que asisten al centro de día. Para estos fines nos serviremos del Seminario III (1956-1957) y “De una cuestión preliminar...” (1957-1958), de J. Lacan.

A partir del Seminario III, podemos pensar la noción de psicosis como estructura, motivo por el cual – siguiendo la teoría lacaniana- se diferenciaría de la neurosis por sus leyes, lo cual influye en sus objetivos terapéuticos (que no se los piensa en términos de pasaje de estructuras) y en las intervenciones posibles.

En “De una cuestión preliminar...” la psicosis como tal tiene sus especificidades, sus leyes, producto de la singularidad del no atravesamiento del complejo de Edipo: es aquí donde no adviene el significante del nombre del padre que presentifica la sustitución de la incógnita sobre el deseo de la madre, lo cual en el caso de la neurosis permite el corte en la célula narcisista madre-hijo. Este deseo mas allá del niño, por parte del Otro primordial en el caso de la psicosis es echado fuera de lo simbólico, operativa de la forclusión que retorna en lo real en la forma de los fenómenos elementales, que advendrán ante la coyuntura de la vida que requiera que el significante forcluido opere, momentos tales como tener un hijo, recibirse, casarse, etc.: son llamados a la simbolización, a aquella significación fálica, que no está presente en la estructura que estamos describiendo. Se abre así un vacío de sentido y adviene el significante en lo real, rastreable en la clínica por la presencia de los fenómenos elementales.

En términos cotidianos, el sujeto psicótico es aquel que está entrampado en el ser “la cosita de mamá” y es esa madre la que articula el deseo de nuestro sujeto, deseo que no sale de esta pareja. No hubo en estos momentos fundantes (que situamos en los primeros años de vida del

hijo) alguien que opere de corte, que desvíe la mirada de la madre por un momento de ese niño, a quien ese desvío se le presenta como enigma. Esta apertura es la que permite el ingreso de cierta regulación, la prohibición del incesto, es decir: hay un orden más allá de la ley de la madre que también la atraviesa: la cultura. Y es la que habilitara al niño para que más adelante tenga cierta posición en cuanto a su ser y a su sexualidad. En el caso de la psicosis, se produce cierto “parche” que cae ante la denominada coyuntura de desencadenamiento, que en la entrevista se presenta como un antes y un después en la vida de nuestro sujeto: el mundo cambió: lo atestiguan las alucinaciones, los neologismos, las formaciones delirantes, que buscan remendar este parche.

Freud plantea que en las psicosis el Inconciente se halla a cielo abierto, motivo por el cual no podemos pensar en la operatoria del desciframiento de sus productos, como sí es posible en neurosis. Entonces, si bien dejamos de lado el proyecto de trabajar en torno al avance de la vida del deseo inconciente, buscaremos que *“el sujeto psicótico, apropiándose de algún deseo construya una suplencia, es decir, que intervenga supletoriamente la función de corte, un nombre de padre supletorio” -1-*. Por lo tanto, consideramos que es tarea del analista ampliar –y acompañar en el proceso- las opciones de ese sujeto que acude al encuentro, para alcanzar con ello si no la suplencia que estabilice la psicosis, al menos algo del orden de la alteración de la posición subjetiva.

Respecto a la transferencia, antes de todo hay que tener en cuenta que el sujeto psicótico no acude a la entrevista con el analista motivado por una falta de saber, que supone en la persona a la que consulta; por el contrario, vendrá con la denuncia hacia una realidad certera sobre los fenómenos que está padeciendo. Esa es la verdad, su verdad, con la que trabajaremos no a fines de cuestionarla. Si en psicosis hablamos de transferencia, esta no se dará en lo simbólico, sino en lo real, de forma masiva.

Ante este cuadro transferencial, una estrategia –entre otras posibles- es la dispersión del saber sobre nuestro psicótico: ninguno de los profesionales que lo atienden es el poseedor único de todo conocimiento sobre su acontecer. Esta es la estrategia del centro de día Pichón Rivière: ninguno de los miembros del equipo posee todo el saber de ese sujeto, que en todo caso se intentará centralizar en su historia clínica, dividida por sectores. Así, se podría situar la posición de los miembros del equipo como pequeños otros, atravesados por la institución misma.

En palabras de Isidoro Vegh -2- –psicoanalista argentino- *“el analista, como el amigo, acude a la cita para que el juego prosiga más allá del encuentro”*. Su rol podemos conceptualizarlo como de propiciador y acompañante de alguna actividad que permita la suplencia de ese significativo expulsado de su registro, para que sea posible así el encuentro con el Otro social.

## 2. El Centro de día E. Pichón Rivière

El centro de día Pichón Rivière se crea en 1996, dentro del Hospital Alejandro Korn, sito en el pueblo Melchor Romero. Es presentado como un dispositivo que trabaja para la externación psiquiátrica, y acompañamiento posterior a la misma a los fines de evitar la re internación. Actualmente, el centro se encuentra extramuros, en una casa en el centro de la ciudad de La Plata. Y está a cargo de la Lic. Daniela Tielimans.

Al momento de su creación contaba con un convenio con la carrera de psicología de UNLP,

---

-1- Vegh: 1995, 73

-2- Isidoro Vegh, psicoanalista, ejerce en Buenos Aires, lugar también de su enseñanza. Miembro fundador de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, director durante varios años de la revista Cuadernos Sigmund Freud. Autor de variadas publicaciones.

dando lugar a la creación de las pasantías pre profesionales. Actualmente este convenio no se encuentra vigente en los hechos, por los que los pasantes dependemos del ministerio de salud de la provincia y del área de capacitación y docencia del hospital.

El equipo de trabajo, está integrado por psicólogos, psiquiatra, enfermeros, trabajadora social y pasantes, estudiantes o recientes graduados de la carrera de licenciatura en psicología y en trabajo social.

Ha pasado tiempo desde su inauguración, y la dinámica del dispositivo, la tensión entre instituyente e instituido, ha incluido ciertos cambios en la organización, en el número de pasantes, pacientes (actualmente posee una población de aproximadamente 100 personas), de grupos terapéuticos, entre otros. Pero los objetivos permanecen: evitar la re internación, y fomentar el lazo social y familiar afectado por la internación, buscando crear una red vincular que “sostenga” a ese sujeto por fuera de la institución.

Se brindan los servicios para todos los asistentes de atención psiquiátrica, grupo terapéutico, área de atención familiar y comunitaria –de la que son responsables las pasantes de trabajo social- y talleres –a cargo de pasantes de psicología y carreras afines a los mismos-, de los cuales algunos son parte del programa terapéutico, llamados de expresión (danzas, música, lectura de diarios, plástica y expresión literaria), y otros son opcionales (cine debate) o de producción (reciclaje, macramé y feria americana).

Quienes coordinamos los talleres, los definimos no sólo como un espacio de práctica, sino también como un espacio de transformación constante, que implica a todos los que se hallan presentes en ese espacio, cuyo rol es construirlo y deconstruirlo de manera constante. Por ello, las diferencias en el taller son de rol y no de grados de autoridad.

### **El taller literario como caso singular**

Coordino el espacio de taller literario junto a dos compañeras, y nuestras responsabilidades incluyen la planificación y puesta en marcha de las actividades que se realizan en su interior. Tomamos la literatura como punto de partida para el desarrollo del juego, tal como lo define Donald Winnicott, como “una experiencia siempre creadora”, que necesita de un espacio y un tiempo, donde se produce la superposición de las zonas de juego de todos los presentes, dándole de esta manera una nota de singularidad a cada taller. Se crea así un espacio que no es ni exterior ni interior, en el cual se toman los objetos o fenómenos de la realidad exterior y se los usa al servicio de una muestra de la realidad interna, dejando como resultado un producto: un escrito, una opinión, un recuerdo, un nuevo personaje, una idea, una pregunta.

Al decir esto, me interesa ubicar el lugar en el que me posiciono como tallerista; más cercana a una “compañera de aventura” que a una orientadora. Sin demostrar la posesión de un saber, sino como otro más. Un tallerista lo defino como todo aquel que concurre y que hace ese taller. Demostrando que me habita un deseo, y que ese consiste en la presencia de ese espacio, y con el objetivo de que el mismo sea contagioso, como también se aclara mi posición en el dispositivo del centro de día: también el coordinador está atravesado por la institución: cumplo horarios, tengo reglas de encuadre que respetar y hacer respetar: horario del taller, actividades pertinentes y no pertinentes (tales como tomar mate, dormir, fumar).

Y es así que encaramos las actividades planificadas (a las cuales se arriba mediante debate del grupo: todos decimos el qué, las coordinadoras aportan el cómo) intentando un acuerdo entre los objetivos reales e ideales pensados para el taller.

Se podría evidenciar que el desafío del coordinador del grupo es intervenir desde la consigna, aportándola y sosteniéndola, pero también mediante el corte de la actividad, y de los goces a los que la población del centro de día se halla adherida: abrir un espacio de trabajo, donde los goces se encaucen a una actividad que nos dejará a cada uno con un producto, allí donde antes no había nada.

A partir de las producciones realizadas en cada actividad, se abre un espacio de plenario, en el cual se invita a cada asistente a hacer uso de la palabra, ya sea a partir de la exposición como del análisis de lo expuesto. Cabe recalcar que en ningún momento se interpreta lo producido, sino que se realiza un análisis literario al igual que se realiza sobre los textos de los autores más reconocidos.

De esta manera, las actividades que emprendemos en el marco del taller apuntan a que algo del orden subjetivo entre en juego: algo del orden de la elección como punto de partida para retomar el contacto con el “afuera”.

### **Revista renacer, rearmando la trama social**

Se intenta entonces desde el taller tender puentes a la sociedad, utilizando para tal fin la revista Renacer, práctica social que abre –junto con otras actividades del centro de día- la posibilidad de contacto, de integración comunitaria, esa que se coartó con la internación. La selección de las diferentes secciones, del contenido de cada una y la corrección de los escritos es una responsabilidad interna, depende de los roles que cada tallerista opta por tomar, acepta con ellos las responsabilidades pertinentes; dejando a los coordinadores la labor referente a la digitalización e impresión.

En relación con este emprendimiento, fueron los mismos talleristas quienes denominaron a la revista como una herramienta para injertarse en la sociedad. Este término surgido en nuestro espacio sirvió de punto de partida para la indagación sobre auto conceptos, proyecciones al futuro, y revisiones sobre el presente. Cito algunos de los escritos relativos a la temática:

-“El injerto es un derivado del tipo de las plantas, “trasplante”. Podemos trasplantar un órgano ya sea humano o animal, “reinsertar” podemos reinsertar o injertar y trasplantar un elemento de algún tipo de maquinaria. Pero no podemos entre estas tres frases lograr que una persona no importe su género se adapte a las reglas sociales actuales.

Ya sea desde trabajar hasta mantener una conversación entre varias personas así como tareas cotidianas normalmente demandantes. ***Es por eso que las personas como nosotros que estamos en tratamiento psicoterapéutico merecen dentro de sus oportunidades el derecho de tener una “reinserción” en la sociedad, y no ser un injerto y no un transplante.....***” J. y M.

- *“estamos acá para reinsertarnos a la sociedad, esperemos que sea posible, es como estar excluido por un tiempo de la sociedad, hasta que nos vuelven a injertar en ella”.* A. y N.

A partir de estas muestras de producciones, podemos ver como se destaca la noción que des cansa en ser un tejido ajeno, que se añade a uno ya asentado. Fue un trabajo de plenario investigar sobre el concepto en diccionarios y enciclopedias, para abrir la complejidad y la polisemia del término: los injertos se utilizan a los fines de mejorar la nutrición, su reproducción, garantizar la salud de aquello injertado, la calidad de los productos resultantes, y también que muchos injertos acaban fusionándose con el resto del tejido para formar uno solo, entre otros.

Finalmente me gustaría destacar que lo que proponemos con el taller literario en su singu-

laridad, es la apertura de un abanico, cómo desde un punto –y a partir de lo lúdico- se pueden abrir múltiples direcciones, posibles sentidos, diferentes producciones, que implique algo del orden de la elección autónoma (que hacer con el espacio, como posicionarse ante este, etc.) en la cotidianeidad del taller.

### **Conclusiones**

En función a lo expresado en el artículo, podemos concluir que el ejercicio del psicoanálisis implica no sólo un conocimiento de la lógica del mismo (a los fines de realizar diferentes intervenciones psicoanalíticas, mas allá de su ortodoxia), sino una decisión conjunta del equipo en su totalidad, para encarar el devenir diario en función a las coordenadas posibles otorgadas por la dirección de la cura concebida en estos términos.

Este planteo no se mostrará a los personajes de la institución como un estado estable, y mucho menos será un punto de partida. Por lo tanto, se podría pensar que debe ser desde el interior de cada espacio que se tome la decisión de adoptar esta disciplina o no, y llevarlo a cabo. Es así como destaco desde mi experiencia personal (extraída del atravesamiento por unos años ya de pasantía) que existe la posibilidad de intervenir psicoanalíticamente desde el espacio del taller.

Para finalizar, retomo las palabras de mi maestro, Isidoro Vegh: *“quien toma los postulados de inconciente y transferencia, hace psicoanálisis”*.

Concluyo que es a partir del estudio de ambos conceptos, del conocimiento de su lógica subyacente, que se abre el abanico de posibles intervenciones.

### **Bibliografía**

Alberio, E; Bajar, M; Cianciosi, M; Colanzi, I; Fogola Arena, M; Molina, J; Ramos Solari, F; Tossi G. (2010). Capacitación sobre los talleres en el centro de día E. Pichon Riviere. La Plata: Documento de circulación interna.

Alberio, E; Bajar, M; Cianciosi, M; Colanzi, I; Fogola Arena, M; Ramos Solari, F. (2009). “Algunas aproximaciones al lugar del pasante”. La Plata: Disertación en VIII Congreso Madres de Plaza de mayo.

Colanzi, I. (2009). Informe de pasantía. La Plata: Documento de circulación interna.

Lacan, J. (1975). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis” en Escritos II. Siglo XXI, Buenos Aires

Lacan, J. (1958). “La dirección de la cura y los principios de su poder” en Escritos II. Siglo XXI, Buenos Aires:

Lacan, J. (2006). Seminario III: Las Psicosis 1955-1956, Paidós, Buenos Aires:  
Ordizzi, Evangelina (2004)

Vegh, I. (. (1995). “Una cita con la psicosis”. Homo Sapiens, Rosario:

Winnicott, D. (1982). “Realidad y juego”, cap. 4. Gedisa, Barcelona